

DECLARACION DE HUMBERTO DE LA CALLE

Jefe de la Delegación del Gobierno en La Mesa de Conversaciones

La Habana, Marzo 30 de 2014

Buenos días.

Finalizamos en el día de hoy un ciclo de conversaciones en el que, tal como lo informamos en el comunicado conjunto, hemos avanzado en la construcción de acuerdos en un tema muy sensible para Colombia, como lo es la solución al problema de las drogas ilícitas.

Quiero empezar enfatizando que, de acuerdo a la Agenda pactada, son tres los aspectos sobre los cuales estamos discutiendo: Primero, terminación de los cultivos de uso ilícito en Colombia. Esto incluye la puesta en marcha de planes integrales de desarrollo con la participación de las comunidades para la sustitución de cultivos que le permita a Colombia, de una vez por todas, erradicarlos de nuestro territorio.

Antes que nada, al respecto debo decir que lo hecho en el país en políticas públicas que involucran tanto a la Fuerza Pública como a distintas entidades gubernamentales, ha sido exitoso en términos de disminución permanente de estos cultivos.

Lo que buscamos ahora con es darle un renovado impulso a estas políticas y, en el marco del fin del conflicto, alcanzar la desaparición de estos cultivos que lo único que han traído es pobreza y violencia.

Segundo, de acuerdo con la Agenda de discusión de La Mesa de Conversaciones, también estamos trabajando en el impulso de programas de prevención del consumo de drogas dentro del marco de políticas de salud pública.

Y tercero, el subpunto que se refiere directamente a los aspectos relacionados con el narcotráfico, como son la solución a los fenómenos de producción y comercialización de narcóticos.

Se trata de englobar y buscar soluciones concretas y efectivas a todos los temas que gravitan sobre el fenómeno del narcotráfico y las drogas ilícitas, para enfrentarlos de manera definitiva una vez pongamos fin al conflicto y liberar a Colombia de la siembra de coca y la producción de cocaína.

También debo decir que siempre estamos trabajando en este tema, de cara a lo ya acordado en el primer punto sobre la reforma rural integral. Todas las zonas afectadas por cultivos ilícitos coinciden con regiones donde es necesario revitalizar la economía campesina. Es nuestro sector rural entendido como un todo, en la solución de sus distintos problemas y retos.

Por otra parte, al comienzo de este ciclo de conversaciones el jefe de la delegación de las FARC se refirió públicamente a la Comisión de la Verdad, asunto que se ha discutido en la Mesa de Conversaciones.

El Gobierno no escamotea la verdad del conflicto. Queremos, por encima de todo, que esa verdad o esas verdades del conflicto -todas- afloren y se conozcan.

Siempre hemos sostenido que la verdad es el tema central frente a las víctimas del conflicto y que esta es una prioridad del Gobierno en estas conversaciones.

Pero además, este tema de la verdad hace parte del Acuerdo General de La Habana, que es el marco para las conversaciones. Está pactado como parte de la Agenda de conversaciones y nos parece por supuesto, que es correcto y necesario que así sea.

No puede haber fin del conflicto sin verdad.

La posición del Gobierno en este tema es la siguiente: propusimos en la Mesa de Conversaciones la conformación de una comisión de la verdad para que a ella concurren todas las verdades, sin excepción, pero creemos que esta comisión debe funcionar como producto del acuerdo del fin del conflicto. En

ese momento, no antes, cuando hayamos pactado un acuerdo para la terminación del conflicto, en el cual se recojan los acuerdos sobre los seis puntos de la agenda en discusión.

¿Por qué? Porque el Gobierno concibe la verdad como un instrumento real para la paz y no como una herramienta táctica para las negociaciones.

Queremos la verdad, todas las verdades, en serio. Y ello debe ser un elemento central, fundamental, del proceso de reconciliación y paz que se empiece a construir a partir de la firma del acuerdo del fin del conflicto.

De hecho, el Gobierno ha hecho sucesivos reconocimientos de responsabilidad por violaciones cometidas por agentes del Estado y ha asumido las reparaciones correspondientes. Incluso, varios Presidentes de la República han expresado a nombre del Estado ante las víctimas su voluntad de no repetición. No es cierto entonces, que el Gobierno busque ocultar la verdad. Corresponde a las FARC afrontar ahora su propia responsabilidad.

Sobre este y otros asuntos en discusión, esperamos encontrar acuerdos con las FARC y hacerlo dentro del marco de la confidencialidad pactada.

Confidencialidad que, en todo caso, hace relación solo al proceso de conversaciones porque como lo hemos dicho siempre, al final serán los colombianos quienes se pronuncien sobre los acuerdos para decir si los aceptan o no.

La totalidad de lo pactado será público y discutido por todos en el marco de nuestra democracia.

Pero hay más. Hasta ahora hemos logrado acuerdos en dos puntos de la Agenda: reforma rural integral y participación política. En su momento, se hicieron públicos ante la prensa nacional e internacional, dos extensos informes que recogen lo más importante de lo pactado.

Y recientemente, hicimos una distribución masiva de esos informes a través de los principales periódicos nacionales y regionales del país. Distribuimos casi medio millón de esos documentos a través de los medios de comunicación

escritos y en diferentes eventos con alcaldes, gobernadores y organizaciones sociales.

Documentos que están a disposición de todos en la Página Web de La Mesa de Conversaciones, donde también reposan los 33 Comunicados Conjuntos que hemos dado a conocer en La Habana, junto con las intervenciones del Jefe de la Delegación del Gobierno.

Al calor de la campaña política se dicen muchas cosas y, como siempre lo hemos dicho, bienvenidas las críticas que hacen parte del debate democrático. Pero lo que si pedimos es que se lean y estudien esos documentos para dar una discusión informada sobre hechos reales y no sobre especulaciones para crear efectos políticos en la opinión.

A pesar de las dificultades y de los dolores de este conflicto, que nos golpean como a todos los colombianos, sabemos que tenemos una oportunidad cierta para alcanzar la paz de Colombia.

Seguimos trabajando sin descanso para pactar el fin del conflicto, que nos abra esa posibilidad de paz que es el sueño más grande hoy de nuestro país.

Muchas gracias.